LOS FALANGISTAS AHONDAN SUS DIFERENCIAS

MADRID, 4 (INFORMACIONES, por J. L. O.).

HABRA camaradas que tengan devoción por la obra de Franco, ya que la lealtad que le profesaron fue debidamente recompensada, pero les recomendamos que, si dicen llamarse falangistas, se abstengan de participar, como vienen haciendo, en las coordinadoras de derechas, coaliciones, platayuntas reaccionarias y nostálgicas de regímenes pasados que no traerán nunca el régimen sindical. Así se expresa en un comunicado el llamado Comité Regional de Aragón de F. E. de las J. O. N. S., que arremete contra las declaraciones de la Junta Nacional de Falange (legalizada) y de su presidente, don Raimundo Fernández-Cuesta, a raíz de los incidentes ocurridos en Madrid.

El comunicado que facilita la agencia Logos insiste, además, en la necesidad de «clarificar las diferencias entre la Junta Nacional y las auténticas nacional-sindicalistas». «La Junta Nacional —añade— no puede ostentar su legitimidad por el hecho de haber sido aprobada, ya que quienes únicamente podrían aprobarla, serían los auténticos falangistas de base.» Más adelante se afirma: «No se ha dejado ni un solo día de tergiversar, confundir y equivocar la propia esencia de la Falange, presentándola, además, ante el pueblo español como la detentadora exclusiva del Poder y como informadora doctrinal del sistema político a través del Movimiento Nacional, que nada tiene que ver con la Falange, desaparecida el 19 de abril de 1937.»

Se hace referencia igualmente en el comunicado a «la desilusión, la amargura, la desesperación y la pereza que han hecho mella en muchos falangistas que no supieron ser inasequibles al desaliento». «La Falange aragonesa —dice el citado comunica-

do— no se dejará manipular por quienes durante cuarenta años, y ante nuestros propios ojos, han relegado la exigente doctrina que profesábamos por el posibilismo o el medio personal.»

INFORMACIONES, a pesar de todos los esfuerzos, no ha podido centrar con exactitud el matiz político de este Comité Regional de Aragón, aunque parece que podría representar a aquellos sectores falangistas más allegados a los Círculos José Antonio y al hedillismo. Es posible que también lo integren elementos jóvenes disidentes de la legalizada Falange Española, que preside el señor Fernández-Cuesta.

**FERNANDEZ-CUESTA:
«FRANCO Y JOSE
ANTONIO, AFINES.»**

Casi simultáneamente se publica en «Gaceta Ilustrada» de esta semana unas declaraciones de don Raimundo Fernández-Cuesta, presidente del partido legalmente reconocido como F.E. de las J.O.N.S. En ellas, el viejo falangista se extiende en consideraciones sobre los incidentes

del pasado día 29 en Madrid, restando importancia a «esos grupitos» que «sólo quisieron hacer que el acto fuese un fracaso». El señor Fernández-Cuesta afirma: «El partido que yo presido es el único que tiene derecho a utilizar el nombre de Falange Española de las J.O.N.S.»

Acerca de la reforma, opina: «Esto no es una reforma, sino un cambio radical, porque se ha cambiado la esencia de nuestros Principios Fundamentales. Creo que el proyecto de Reforma Política será aprobado por las Cortes, y por eso digo que el proceso es irreversible. Pero también creo que se tratará de ver si es posible que, dentro del proyecto, se puedan introducir las modificaciones que se proponían en el informe del Consejo Nacional.»

De nuevo, refiriéndose a Francisco Franco —piedra angular de la polémica entre los falangistas—, y a la pregunta que le hace el semanario sobre si Franco y José Antonio tenían realmente ideas afines, el señor Fernández-Cuesta, procurador por designación directa del fallecido Jefe del Estado, responde: «Franco adoptó e hizo suyas las ideas de José Antonio. Es indudable que se identificó con las ideas de José Antonio, aunque originariamente no era falangista.»

**HILLERS, CONDE Y
MARCO ALAGON:
«NINGUNA AFINIDAD.»**

Como es posible que esta afirmación del señor Fernández-Cuesta toque un tema

que, en definitiva, originó los incidentes del pasado día 29, INFORMACIONES se ha dirigido a tres líderes falangistas de otros tantos sectores no legalizados, para conocer su opinión. Don Sigfredo Hillers (F. E. Independiente-Círculos Ruiz de Alda) dijo: «¿Que si Franco y José Antonio tenían ideas afines? Hay que preguntar ¿cuándo? En el año 1936, es posible que sí. Ahora bien, entre el José Antonio de 1936 y Franco de 1975, por ejemplo, pues no, claro que no. O situémonos en el año 1938, en que se deshace la reforma agraria de la República y se les devuelve las tierras a sus antiguos propietarios. José Antonio había dicho en 1935, por ejemplo, que en la República, con la reforma agraria, "se quedaron cortos". También era "una alta empresa moral". Por ello, desde "ABC" le llamaron "bolchevique". Este es un ejemplo. Otro: Cuando a José Antonio se le ofreció en 1935 formar parte del llamado Frente Nacional, el fundador de la Falange puso como premisas un "límite moral", una profunda reforma social y la "urgente" desarticulación del capitalismo. Naturalmente, esto no les gustó nada. Con estos ejemplos que le doy, sin meternos en más dibujos, se puede comprobar que, evidentemente, las ideas de ambos no eran realmente afines. Claro que no.»

Sobre el mismo tema, don Pedro Conde Soladana, presidente de F. E. de las J.O.N.S. (hedillistas), declaró a IN-

FORMACIONES: «Rotundamente, no. Ninguna afinidad entre Franco y José Antonio. La prueba está en las obras de José Antonio, basta con leerse las: nacionalización de la Banca, sindicalización de la economía, educación gratuita para todos, y así sucesivamente.» Y añadió: «No sólo no hay afinidad, sino que Franco hizo todo lo contrario. El régimen de Franco ha sido el espermatozoide de la Falange. "Hay que desmontar el capitalismo", dijo José Antonio. Desde luego, no ha sido así, ¿no?»

Don Tomás Marco Alagón, vicepresidente nacional de los Círculos José Antonio (Coordinadora Nacional-Sindicalista), respondió a nuestro periódico: «No quiero personalizar, son razones de principio, por respeto a Franco. Pero el régimen imperante en España desde el término de la guerra y durante estos cuarenta años no fue nunca falangista, puesto que la base del mismo no tuvo como fundamento la doctrina nacional-sindicalista. Esta se basa en que la empresa tiene que ser propiedad de aquellos que la integran. También la reforma agraria es un punto primordial del nacional-sindicalismo. Ninguno de estos aspectos se llevaron a la práctica en la España de estos cuarenta años.»

Con estas respuestas, parecen claras las diferencias de opinión entre el señor Fernández-Cuesta y otros sectores falangistas no legalizados.